

La UE busca un acuerdo con Turquía para contener la ola de refugiados

Europa compromete más fondos a los vecinos de Siria para mejorar la acogida



DAVID RAMOS / GETTY

Migrantes llegando al paso fronterizo de Baranjsko Petrovo Selo, entre Croacia y Hungría, desde donde serán transportados a Austria

BEATRIZ NAVARRO
Bruselas. Corresponsal

Aunque la paz en Siria es todavía una perspectiva lejana, Europa quiere que sus refugiados se queden "lo más cerca posible de sus casas". Y esto significa, básicamente, en Turquía. Lograr un acuerdo con el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, para mejorar las condiciones de vida de los sirios en el país e impedir que continúen su viaje hasta la UE es el objetivo diplomático número uno a corto plazo de los gobiernos e instituciones europeas.

La visita oficial de Erdogan a Bruselas el próximo 5 de octubre será el momento clave para ver si los esfuerzos diplomáticos de las últimas semanas, en especial de Alemania y Francia, han dado resultados y An-

kara está dispuesta a hacer más para controlar mejor su frontera y mejorar el acceso a la acogida a los 2,2 millones de sirios que se han instalado en el país (sólo 300.000 están en campos de refugiados). Algunas acciones puntuales de los últimos días indican que las autoridades turcas podrían hacer más para luchar contra las redes de tráfico de personas e impedir las salidas irregulares.

"La protección de las fronteras exteriores de la Unión es imposible si no conseguimos poner de nuestro lado a los turcos", enfatizó la canciller alemana Angela Merkel en la madrugada del jueves, al término de la cumbre extraordinaria sobre asilo; "hemos de hablar con Turquía seriamente". La ofensiva diplomática ha comenzado. La Unión ha acordado dedicar 1.000 millones

“¡No os quieren en Europa!”

■ **Unos 500 refugiados sirios concentrados en Edirne, en la frontera turca con Bulgaria y Grecia, que llevaban más de una semana intentando forzar que se les autorizara a cruzar, aceptaron finalmente ayer que eso no sería posible y ser trasladados en autobuses hacia otras provincias de Turquía. “¡No os quieren en Europa!”, había exhortado este lunes el gobernador de Edirne, Dursun Ali Sahin, a los hacinados en Edirne, que llegaron a ser cerca de 2.000 personas. El gesto del guber-**

nador fue recibido con protestas y eslóganes en árabe como “¡Cruzaremos la frontera!”. Sahin alegó ante los refugiados que su provincia no dispone de medios suficientes para garantizarles unas condiciones de vida salubres durante tanto tiempo. Ankara ha exigido a los países europeos abrir sus fronteras e intenta ahora detener a los refugiados en su marcha hacia las fronteras alegando que necesita un acuerdo de los miembros de la UE para dejarles pasar. / R. Ginés

de euros extra a ayudar a los países vecinos de Siria para mejorar sus medios de acogida; la mayor parte irá destinada a Turquía pero Ankara necesitará alicientes adicionales para que su frontera con Grecia deje de ser lo que la UE percibe, según fuentes diplomáticas, como “un coladero”. Aunque Europa sólo ha abierto los ojos ahora a la crisis de refugiados que ha provocado la guerra en Siria, Turquía lleva cuatro años en primera línea con escaso apoyo económico exterior. Su primer ministro, Ahmet Davutoglu, se ha quejado esta semana “drástica falta de solidaridad de la comunidad internacional” y ha advertido de que sus capacidades de acogida “se están agotando”.

Por una vez, el dinero no parece ser un problema pero Ankara no quiere sólo ayuda financiera sino también un impulso a las negociaciones sobre visados para que sus

Tusk: “Hemos de corregir nuestra política de puertas y ventanas abiertas” a los migrantes

ciudadanos puedan viajar sin trabas a Europa y apoyo para su plan de crear una zona de seguridad en el norte de Siria para mantener allí a los desplazados. La iniciativa fue presentada en la cumbre del martes por Bulgaria en nombre de Turquía pero fue recibida con escaso entusiasmo. Se teme que Ankara pueda utilizarla para repeler a las milicias kurdas en la frontera turcosiria.

La urgencia europea por alcanzar un acuerdo llega en un momento bajo de las relaciones. Los europeos desconfían de las intenciones de Erdogan en Siria y discrepan de su política de represión de los kurdos. A punto de cumplirse 10 años del inicio de las negociaciones de adhesión, el proceso está parado.

“La mayor ola de refugiados está por llegar a Europa, debemos corregir nuestra política de puertas y ventanas abiertas”, dijo Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo, como conclusión de la cumbre. La atmósfera de la cita fue mejor de lo previsto. La acción exterior divide menos que la solidaridad en casa. La UE acordó dar más ayudas a los países balcánicos y acelerar la apertura de hot spots en Italia, Grecia y quizás Bulgaria. El plan es que estos centros, donde se examinará sus peticiones para enviarlos al país que les dé asilo o devolverles si no cumplen las condiciones, ya funcionen en noviembre. ●